

FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA COMO SABERES
INCULTURADOS EN AMÉRICA LATINA:
APROXIMACIONES A LA PROPUESTA
DE JUAN CARLOS SCANNONE

*Guadalupe Estefanía Arenas Pacheco**

En el presente artículo se mostrará en qué consiste la propuesta del filósofo y teólogo argentino Juan Carlos Scannone (1931) en torno a una *filosofía y una teología inculturadas* como formas de conocimiento a partir de la sabiduría popular de los pueblos latinoamericanos. Dicho conocimiento no es producto de una individualidad o de la mera subjetividad del filósofo o del teólogo, sino de saberes construidos colectivamente por y para los pueblos de la región, es decir, desde un “nosotros”. A partir de dichos saberes inculturados,¹ se trata de dar cuenta de la realidad sociohistórica y cultural de América Latina, manifestando una unidad en la dife-

* Licenciada en Estudios Latinoamericanos por la UNAM (guadalupe.ca@gmail.com).

¹ Entendemos por “saberes inculturados” aquellos que parten desde el *ethos* cultural latinoamericano y tienen como mediación a la sabiduría popular (dicha mediación se da entre filosofía y teología como ciencias y la cultura concreta de nuestro pueblo, con los símbolos que la caracterizan). Se trata de saberes con validez y categorías universales, pero situados. Más adelante se verá con mayor

rencia (*analogía*) y respetando así la heterogeneidad de pensamientos en el subcontinente.

Para ello, trataremos de indagar cuál es la relación entre el símbolo propio de la sabiduría popular (dicho símbolo como centro de una *racionalidad sapiencial*) y la racionalidad científico-tecnológica propia de las ciencias modernas occidentales y, desde allí, ver de qué manera pueden conciliarse ambas racionalidades para dar lugar a una filosofía y una teología situadas en América Latina, a partir de su propia cultura y de sus propias circunstancias, sin descuidar los fecundos aportes de las ciencias humanas y sociales.

Para abordar el tema, tomaremos como eje la obra del jesuita argentino Juan Carlos Scannone, uno de los principales teóricos latinoamericanos sobre la problemática de la inculturación como forma ampliada, reflexiva y crítica del pensamiento de la liberación.² Nos basaremos en dos de sus obras más importantes al respecto: *Evangelización, cultura y teología*³ (desde un enfoque teológico-

detalle qué se está entendiendo por inculturación, a partir del pensamiento del jesuita argentino.

² Hay que recordar que Juan Carlos Scannone es uno de los principales exponentes de la filosofía de la liberación, sobre todo antes de 1976, cuando el jesuita comenzó a preocuparse por los problemas de la cultura popular latinoamericana. Es por ello que, en ocasiones, se ha considerado que rompió con la filosofía de la liberación, para incursionar en otro tipo de reflexiones como la inculturación, por ejemplo. Sin embargo, el mismo Scannone consideró que el abordaje de la cultura popular latinoamericana (desde la vía larga ricoeuriana) para la formulación de un pensamiento filosófico propio de la región era, en realidad, una profundización en el pensamiento de la liberación y no algo externo a él. Por ello, no habría una ruptura, sino más bien “continuidad con desplazamiento de acentos”, de tal manera que la liberación es una constante, pero puede abordarse desde distintos tópicos como la cultura popular, la religiosidad popular o, bien, la inculturación del pensamiento, mostrando así que no hay una única manera de filosofar sobre la liberación. Véase Juan Carlos Scannone, “Autobiografía intelectual”, en José María Cantó (S.J.), Pablo Figueroa (S.J.) [eds.], *Filosofía y teología en diálogo desde América Latina. Homenaje a Juan Carlos Scannone* (S.J.), en su 80 cumpleaños, Córdoba, Universidad Católica de Córdoba (EDUCC), 2013, p. 29.

³ Juan Carlos Scannone, *Evangelización, cultura y teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990.

pastoral) y *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*⁴ (desde un enfoque netamente filosófico, sin descuidar los aportes teológicos a la cuestión). Para el caso de este trabajo, utilizaremos algunos fragmentos de ambas obras, así como otros escritos del autor, para ir hilando los puntos principales a tener en cuenta para la construcción de una filosofía y una teología inculturadas en América Latina que tengan como centro la sabiduría popular, pero sin descuidar la sistematicidad y universalidad propias de la ciencia.

JUAN CARLOS SCANNONE:
BREVE ACERCAMIENTO A SU VIDA Y OBRA

Juan Carlos Scannone es un filósofo y teólogo jesuita argentino nacido en Buenos Aires, Argentina, el 2 de septiembre de 1931. Es considerado como uno de los pensadores más fecundos, sistemáticos y rigurosos en la región, además de ser “una de las mentes filosófico-teológicas más lúcidas y más penetrantes del continente latinoamericano”.⁵ Su pensamiento, siempre en intenso diálogo con la realidad del subcontinente, oscila entre las reflexiones filosóficas y teológicas. Ante ello, nuestro autor nos dice: “Para mí es un honor y motivo de agradecimiento y alegría que se me considere teólogo, aunque más bien soy un filósofo de profesión, que hace sus contribuciones a la teología”.⁶ De allí que su enfoque teórico y disciplinario siempre esté guiado y centrado por la filosofía, pero en contacto con otras disciplinas humanas y sociales, sobre todo con la teología.

⁴ Juan Carlos Scannone, *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990.

⁵ Benedetto Mondin, *Dizionario dei Teologi*, Bologna, 1992, p. 526.

⁶ Juan Carlos Scannone, “Aportes para una teología inculturada en América Latina”, en Juan José Tamayo y Juan Boch [ed.], *Panorama de la teología latinoamericana. Cuando vida y pensamiento son inseparables...*, Madrid, Verbo Divino-Estrella, 2001, p. 559.

Su pensamiento y obra, pese a que tienen como preocupación principal la realidad latinoamericana y el proceso de liberación, no ha sido siempre el mismo por lo que se pueden identificar en su itinerario intelectual una etapa previa,⁷ seguida de otras etapas o momentos.

La primera etapa (1967-1976) está marcada por su inserción en el pensamiento filosófico de la liberación, quien es uno de sus representantes más sobresalientes. Dentro de esta filosofía de la liberación, Horacio Cerutti (1950) lo ubica dentro del sector populista, específicamente en lo que él llama el “subsector del populismo de la ambigüedad abstracta”,⁸ donde también se encontrarían En-

⁷ La llamamos etapa previa porque constituye su momento de formación profesional e intelectual en donde aún no tenía una clara inclinación por los temas de la filosofía y la teología latinoamericanas. Son varios los autores que manejan esta forma de clasificar los primeros esbozos del pensamiento del jesuita argentino, incluso el mismo Scannone nombra así a este momento intelectual. Para ello, véase Juan Carlos Scannone, “Aportes para una teología...”; también Jorge Seibold, “Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana. Las grandes etapas de la filosofía inculturada de J. C. Scannone”, en *Stromata*, vol. 47, núms. 1 y 2, 1991, pp. 194 y 195.

⁸ Para Horacio Cerutti, este sector populista y, en específico, el subsector al que pertenece Scannone, tomaron el concepto de pueblo para designar al sujeto del proceso liberador. Sin embargo, consideró que sus miembros caen en “la mixtificación del término pueblo convirtiéndolo en un universal ideológico olvidando la realidad contradictoria que constituye al pueblo en tanto fenómeno de clases”. Véase Horacio Cerutti Guldberg, “Posibilidades y límites de una filosofía latinoamericana después de la filosofía de la liberación”, comunicación presentada en el IX Congreso Interamericano de Filosofía, Caracas, agosto de 1977, en *Anales de la Universidad de Cuenca* (en prensa), citado en Horacio Cerutti, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, 3ª ed., México, FCE, 2006, p. 306. De esta forma, Cerutti consideró que este sector de la filosofía de la liberación tomó ideológicamente el término de pueblo, ignorando su sentido socioeconómico y privilegiando el histórico-cultural, en el sentido en que lo toma, sobre todo, Scannone. Además, desde la perspectiva ceruttiana, dicho sector tuvo como principal influencia el peronismo argentino, cuya herramienta política fue precisamente el populismo. Para ampliar este tema, puede verse el artículo de Scannone, “Sabiduría popular y teología inculturada”, en *Evangelización, cultura y teología*, Buenos Aires, Guada-

rique Dussel (1934) y Osvaldo Ardiles (1941-2010). Durante este momento de su pensamiento, se inclina por el estudio del proceso de la liberación ontológica del pueblo latinoamericano (por la vía corta propuesta por Paul Ricoeur) y también por proponer herramientas epistemológicas para el estudio y abordaje de la teología de la liberación.

La segunda etapa (1976-1981) está marcada por el estudio de la filosofía, de la teología y de la pastoral de la cultura. En dicho momento, Scannone comienza a sumergirse propiamente en la problemática de la cultura latinoamericana, a partir de la reflexión filosófica y teológica al respecto, a partir de la vía larga de Ricoeur,⁹ con el fin de “familiarizarse con la realidad simbólica como mediación de su reflexión ontológica o metafísica, a través de la hermenéutica de la cultura popular de América Latina”.¹⁰

Finalmente, la tercera etapa o momento de su pensamiento (1981-hasta hoy) está enmarcado por el abordaje de una filosofía y una teología inculturadas¹¹ de la liberación. Es precisamente en

lupe, 1990, pp. 218-243. (A partir de ahora, ECT). En dicho artículo, el jesuita argentino explica claramente qué entiende por pueblo, tomando en cuenta su carácter histórico-cultural, sin descuidar su sentido político y económico.

⁹ Este ejercicio de reflexión comenzó gracias a la crítica realizada por Carlos Cullen al trabajo presentado por Scannone en Segundas Jornadas Académicas de San Miguel, 1971, “La liberación latinoamericana. Ontología del proceso auténticamente liberador”, posteriormente publicado en *Stromata*, vol. 28, núms. 1 y 2, 1972, pp. 107-150. Carlos Cullen en una crítica fecunda al trabajo de Scannone, argumentando que éste se quedaba encasillado en lo que Paul Ricoeur llama la vía corta de la fenomenología y se omitía la vía larga, esto es, el análisis de los símbolos, la narrativa y las instituciones. “Según Cullen, esta última era más favorable a la hora de elaborar una filosofía latinoamericana, en contacto directo con el sentir popular. Desde allí, se podría abordar mejor el tema de la liberación”. Véase Guillermo Carlos Recanati, *Filosofía inculturada. Una aproximación a la obra de Juan Carlos Scannone*, Río Cuarto, Ediciones del ICALA, 2013, p. 16.

¹⁰ *Ibid.*, p. 20.

¹¹ Como un primer acercamiento, baste decir que para Scannone el término de inculturación hace referencia a la relación entre sabiduría (popular) y cultura (latinoamericana), pero también tiene implicaciones teológicas al remitirse a la

este momento de su pensamiento que deseamos hacer hincapié en este trabajo para mostrar cuáles son las propuestas del jesuita argentino en torno a la construcción de una filosofía y una teología inculturadas, es decir, enraizadas en la cultura y en la historia de América Latina, cuyo centro no sea la racionalidad científico-tecnológica (aunque sin descartar sus aportes), sino la racionalidad propia de la sabiduría popular, expresada en símbolos. Todo ello, con el fin de contar con disciplinas que respondan a la realidad de la región. Conocimientos y saberes propios por y para el pueblo latinoamericano, sin los cuales no sería posible un auténtico proceso de liberación, no sólo sociopolítico y económico, sino también cultural y epistemológico.

Cabe destacar que este momento en el pensamiento del filósofo argentino, que aún continúa, tiene dos posibles fuentes de las que se inspira, se nutre y se enriquece. La primera de ellas (propia y filosófica) corresponde a la influencia del pensamiento del filósofo argentino Rodolfo Kusch (1922-1979) y del también filósofo Carlos Cullen (1943), quienes dedicaron gran parte de sus obras al estudio de la sabiduría popular (sobre todo indígena, en el caso de Kusch)¹² y de la cultura latinoamericana. De ellos, Scannone

categoría de encarnación, punto en el que volveremos más adelante. Véase Scannone, *Nuevo punto de partida...* p. 74. (A partir de ahora NPP).

También, a partir de ello, Scannone comprende la cultura “como el *ethos* cultural de un pueblo, o sea, su *modo particular de habitar en el mundo*, de relacionarse con la naturaleza, con los demás hombres y pueblos, e incluso con Dios. En definitiva, es un estilo de vida que supone un determinado sentido de la vida y de la muerte como núcleo ético-cultural (hace referencia a lo que Ricoeur llama ‘núcleo ético-mítico’), núcleo sapiencial de sentido que se manifiesta en experiencias históricas y objetivaciones culturales, ya sean religiosas, éticas, políticas artísticas, económicas, etc.” Lo subrayado es del texto original. *Cfr.* Recanati, *op. cit.*, p. 47, en especial la nota a pie de página número 140.

¹² De este aspecto del pensamiento de Kusch, el filósofo argentino retoma las nociones de las diferencias entre el ser propio del logos griego, el acontecer propio de la tradición judeo-cristiana y el estar, rasgo propio de la sabiduría popular latinoamericana, en especial de los pueblos indígenas. Pese a ser distintas,

retoma la necesidad de ahondar en los aspectos anteriores con el fin de resaltar lo *positivo* de América Latina (aspecto que se mantenía oculto por la oposición dependencia-liberación) mediante una “hermenéutica de la historia y la cultura latinoamericanas”.¹³

La otra fuente (teológica) de donde se nutre el pensamiento scannoniano sobre la inculturación, corresponde a la teología del pueblo.¹⁴ Dicha teología argentina del pueblo¹⁵ toma como centro

dichas categorías pueden relacionarse. Relación que puede quedar expresa en la propuesta inculturada de Scannone, donde la ciencia es resultado del ser (griego, universal, científico, sustento del “ego cogito”) que se concilia con el estar, expresión del *logos* sapiencial latinoamericano (situado, en tanto arraigado en la tierra, no científico, popular) y, gracias a ese diálogo y conciliación se da origen al pensamiento filosófico y teológico inculturado. Para ahondar en el aspecto del estar en su relación con el ser, puede verse Rodolfo Kusch, *América profunda*, 2ª ed., Buenos Aires, Biblos, 1999. Y del mismo autor, *El pensamiento indígena y popular en América*, 3ª ed., Buenos Aires, Hachete, 1977.

¹³ Scannone, NPP, p. 17.

¹⁴ También llamada escuela argentina, teología de la pastoral popular o teología desde la praxis de los pueblos latinoamericanos. Dicha teología es considerada por Scannone como una línea o rama dentro de la teología de la liberación (TL), donde el jesuita argentino identifica también dentro de ella otras tres, a saber la “teología desde la praxis pastoral de la Iglesia”, “teología desde la praxis de grupos revolucionarios” y “teología desde la praxis histórica”, además de la ya mencionada “teología desde la praxis de los pueblos latinoamericanos”, es decir, la corriente argentina de la teología de la liberación, cuyo principal representante (en su primera generación) fue el P. Lucio Gera (1924-2012). Dicha rama de la TL surgió en Argentina a finales de la década de los años sesenta del siglo pasado, cuyas particularidades radican en la opción preferencial por los pobres, la inculturación de la fe en la cultura argentina y latinoamericana y el análisis histórico-cultural de la realidad latinoamericana. Juan Carlos Scannone, “La teología de la liberación. Caracterización, corrientes, etapas”, en *Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia*, Madrid-Buenos Aires, 1987, Guadalupe/Ediciones Cristiandad, pp. 54-66.

¹⁵ Cabe destacar que en general en la teología del pueblo y, en particular, en el pensamiento y obra de Scannone se usa recurrentemente el término de pueblo. El jesuita argentino lo entiende en una doble acepción. La primera, para referirse al “sujeto comunitario de una *experiencia histórica común*, un estilo de *vida común*, es decir, *una cultura* y un *destino común*” entendiéndolo como comunidad orgánica. El segundo sentido en el que lo entiende, pone al pueblo como los sectores mayo-

de su reflexión al pueblo en tanto pobre y oprimido y a la cultura en la cual se encuentra inmerso, tomando en cuenta la riqueza de la sabiduría popular para la construcción de una teología alternativa que tome en cuenta la realidad argentina y latinoamericana, ayudando a pensar y a articular el proceso de liberación del subcontinente.

De esta forma, puede percibirse que en el filósofo argentino no puede separarse la reflexión filosófica de la teológica y que ambas, en su pensamiento, se encuentran en un constante diálogo y crítica. Al menos en su propuesta de un pensamiento inculturado, es necesario abordar conjuntamente la manera en que, tanto la filosofía como la teología van “encarnándose” en el pueblo latinoamericano, de tal forma que logren ser saberes liberadores al apelar a la valía de la sabiduría popular.

INCULTURACIÓN EN EL PENSAMIENTO DE JUAN CARLOS SCANNONE

¿Qué entender por inculturación en el pensamiento scannoniano?, ¿cómo poder relacionarlo con las disciplinas filosófica y teológica? A partir de dichas interrogantes, es que trataremos de dar algunos primeros esbozos de respuesta y no propiamente respuestas terminadas ni únicas.

Para Juan Carlos Scannone, la inculturación (tal como ya lo anunciamos en una nota a pie de página) implica la íntima relación entre sabiduría popular y cultura, pero también se refiere a

ritarios, no privilegiados por las condiciones económicas operantes en la región, aunque diferenciando a la categoría socioanalítica de clase usada por el marxismo. Ante esto, cabe destacar que Scannone, a lo largo de sus obras, siempre se ha mantenido en una postura crítica frente al marxismo, pues considera que las condiciones materiales no pueden determinar la totalidad de condiciones de vida de los seres humanos, pues no se toman en cuenta cuestiones como la historicidad en estrecha relación con la cultura. Scannone, ECT, pp. 221-225.

la preocupación por la relación entre símbolo y pensamiento, sabiduría y ciencia, puesto que dicha inculturación del pensamiento trata de ser una especie de guía para repensar el modo en que se han construido las disciplinas y ciencias modernas occidentales, las cuales no han sabido responder a las condiciones culturales e históricas (y aun éticas y políticas) particulares de América Latina.

Así, inculturación se puede entender como la forma en que una disciplina (en este caso, la filosofía y la teología) puede encarnarse o enraizarse en una cultura particular (en este caso, la latinoamericana) “así como se ha encarnado Jesús de Nazaret en la humanidad”.¹⁶

Siguiendo lo mismo, el P. Arrupe (1907-1991) dijo al respecto que “inculturación es la *encarnación* de la vida y mensaje cristiano en un área cultural concreta, de tal manera que esa experiencia no sólo llegue a expresarse con los elementos propios de la cultura en cuestión (lo que no sería más que una superficial adaptación), sino que se convierta en el principio inspirador, normativo y unificador que transforme y recree esa cultura, originando así una *nueva creación*.”¹⁷

Tal *nueva creación*, que anunciaba Arrupe, podría estar representada precisamente por estas disciplinas inculturadas (filosofía y teología)¹⁸ que, sin perder su validez universal (en tanto ciencias),

¹⁶ Michael Amalados, “Inculturation and Ignatian Spirituality”, en *The Way Supplement*, núm. 79, primavera, 1994, p. 39. En www.theway.org.uk/Back/s079Amaladoss.pdf.

¹⁷ Pedro Arrupe (S.J.), “Carta y documento de trabajo sobre la inculturación (14 de mayo, 1978)”, en *Acta Romana Societatis Iesu*, XVII, 1978, p. 230. En http://www.inculturacion.net/phocadownload/Autores_invitados/Arrupe,_Carta_y_documento_inculturacion.pdf. Las cursivas son nuestras.

¹⁸ Para los fines de este trabajo (y siguiendo a Scannone) entendemos teología como la “reflexión de la praxis histórica de los pueblos latinoamericanos a la luz de la Palabra”, noción que es afín con la definición de Gustavo Gutiérrez sobre la teología de la liberación. Filosofía, en esta misma tónica, la entendemos como la reflexión crítica acerca de la realidad y del hombre, teniendo ésta también una orientación ético-política, en tanto acto humano y responsable. *Cfr.* Fernando

respondan también a las particularidades de la cultura latinoamericana.

Si bien en la cita anterior del P. Arrupe se hace una clara definición sobre la inculturación desde el horizonte teológico cristiano, también tiene validez para el ámbito filosófico puesto que, dentro del pensamiento scannoniano, filosofía y teología tienen una estrecha relación y pueden retomarse juntas para la reflexión sobre la religión, pero sin confundirlas.¹⁹

El referirse a la inculturación desde el pensamiento del jesuita argentino es, entonces, hablar de una reflexión universalmente situada,²⁰ del enraizamiento de la reflexión teológica y filosófica en la sabiduría de un pueblo²¹ (como paralelismo con la encarna-

Ponce de León, “Los afectos y modos de hacer filosofía inculturada”, en *Escritos*, vol. 21, núm. 47, 2013, p. 349. En <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v21n47/v21n47a02.pdf>.

¹⁹ Sin embargo, parece ser que Scannone da una primacía a la reflexión teológica sobre la reflexión filosófica, argumentando que esta última debe realizar una tarea de servicio a la primera, dotándola de categorías y conceptos para hacer comprensible no sólo el pensamiento sobre Dios y sobre la Revelación, sino también para analizar la complejidad de los símbolos populares presentes en América Latina y para llevar la fe a la inteligencia “teniendo en cuenta la sabiduría y la filosofía de los pueblos”, tal como también lo propondría el decreto *Ad gentes*, 22, del Concilio Vaticano II (1962-1965). Véase Scannone, ECT, p. 228.

²⁰ Esta noción la toma Scannone del también filósofo argentino Carlos Cullen, con el fin de resaltar que este nuevo “pensamiento inculturado de la liberación” es plenamente científico (siguiendo un método, siendo sistemático y crítico) pero, a su vez, enraizado en una cultura concreta, con especificidades claras. Es universal, porque responde al ser del hombre en general, a las cuestiones de su existencia más íntimas pero también es situado porque arranca desde un ámbito geopolítico, geohistórico y geocultural determinado, en este caso, el propio de América Latina. De esta manera dicho “universal situado” hace referencia a “la comprensión, desde la sabiduría popular, de la conciencia como *nosotros-que-experimenta-el-símbolo*, es un nuevo punto de partida...” Véase Carlos Cullen, “Sabiduría popular y fenomenología”, en Juan Carlos Scannone (S.J.), *Sabiduría popular, símbolo y filosofía. Diálogo internacional en torno de una interpretación latinoamericana*, Buenos Aires, Guadalupe, 1984, p. 28.

²¹ Scannone, ECT, p. 228.

ción del Verbo en la historia, como habíamos visto), tomando a ésta como centro de su reflexión, pero también recurriendo a los aportes de la ciencia moderna, sobre todo la valía del pensamiento especulativo.

De lo que se trata, entonces, es de encarnar las ciencias teológica y filosófica en nuestro propio contexto histórico-cultural latinoamericano, de modo que logren trascenderse las dicotomías ciencia-sabiduría (popular) y símbolo-concepto. Así, se logrará expresar la sabiduría de los pueblos pobres y oprimidos de América Latina en concepto, pero sin perder su especificidad.

En teología, la inculturación también hace referencia a la encarnación de la fe cristiana (y católica, es decir, universal, en tanto la Revelación es para todos) en la cultura popular latinoamericana, de forma tal que dicha fe se exprese de maneras particulares, siendo una de ellas la religiosidad popular. Así, pese a que el mensaje es universal, no por ello es ajeno a las culturas propias de cada pueblo. Por ello, la fe puede expresarse de múltiples formas en distintos lugares, muchas veces, sin deformarse, sino enriqueciéndose y extendiéndose a variados sectores sociales.

LA SUPERACIÓN DE LA CONTRADICCIÓN ENTRE RACIONALIDAD CIENTÍFICO-TECNOLÓGICA Y RACIONALIDAD SAPIENCIAL: CAMINOS HACIA UNA FILOSOFÍA Y UNA TEOLOGÍA INCULTURADAS

Dentro del pensamiento scannoniano de la inculturación, puede detectarse el problema de plantearse cuál ha sido y sigue siendo el papel de la racionalidad científico-tecnológica en América Latina y de qué manera puede ser posible vincularla con la sabiduría popular y con la racionalidad (o *logos*) que le es propia (racionalidad sapiencial).

Lo anterior lo planteamos porque, para poder formular un pensamiento filosófico y teológico inculturado, es necesario tener claro cómo podría transformarse la ciencia moderna a partir de la

cultura latinoamericana como *lugar hermenéutico*²² y tomando como mediación la sabiduría popular.

En el pensamiento latinoamericano, es constante la preocupación por conocer si existe o, bien, si es posible la existencia de un pensamiento filosófico propio (aunque, también teológico), que responda a nuestras circunstancias propias y a nuestra especificidad ontológica, histórica, cultural, ética y política. Pensamos, siguiendo esta idea, que la propuesta de inculturación del pensamiento de Scannone responde a dicha necesidad de formular propuestas o vías para acceder al núcleo mismo de los saberes populares, cuyo rasgo principal es el de ser simbólicos,²³ de manera tal que podamos contar con saberes y conocimientos disciplinarios que a la vez sean populares.

Los símbolos propios de América Latina se expresan, teologalmente, en su religiosidad popular: ritos, oraciones, peregrinaciones. Otras formas como se expresan dichos símbolos son los mitos, narraciones y poéticas donde “se condensan la memoria histórica, la experiencia de la vida y del sentido, las esperanzas y aspiraciones de un pueblo”.²⁴

Tomando en cuenta dichos símbolos, para el jesuita argentino, es que puede plantearse un nuevo punto de partida para filosofar y teologizar en América Latina. Debido a la íntima relación entre los anteriores tópicos disciplinarios, es que el pensamiento inculturado que propone Scannone parte desde un horizonte cristiano, pues dicha sabiduría popular, para el jesuita, da cuenta también

²² Lugar hermenéutico puede entenderse como “el punto de partida” o el “desde dónde” se piensa y se interpreta la realidad.

²³ Scannone retoma esta idea de los intentos de Paul Ricoeur por realizar una “filosofía del símbolo”, diciendo que el “símbolo da que pensar”. De allí que este pensamiento deba ser planteado, para el filósofo argentino, a partir de la cultura en la que esos símbolos se hayan originado y donde sigan operando. Véase Scannone, ECT, p. 227, en especial, la nota 9 a pie de página.

²⁴ *Loc. cit.*

del enraizamiento que ha tenido la fe en nuestros pueblos al ser evangelizados.

Entonces, a partir de dicha evangelización o comunicación de la Palabra en un ambiente cultural determinado, es que esa sabiduría (aunque ya presente antes de la Conquista) se ha enriquecido con “una comprensión del hombre y de la sociedad que obra como horizonte de sentido”,²⁵ dando lugar así a un “humanismo social abierto a la trascendencia”,²⁶ en que se conjuntan el horizonte cristiano de pensamiento y de acción con la sabiduría popular y sus símbolos.²⁷

Como dijimos antes, la filosofía y la teología inculturadas pretenden ser saberes de validez universal, aunque situados,²⁸ que partan de la originalidad de América, de su identidad cultural propia. Entonces, ¿cómo poder conciliar la sabiduría popular, fruto de esa cultura, con la ciencia moderna expresada en la racionalidad científico-tecnológica?

Para ello, resulta indispensable “resolver el conflicto histórico y teórico entre racionalidad científica y racionalidad sapiencial”.²⁹ A partir de esto, el jesuita argentino expresa que, para poder elaborar (filosófica y teológicamente) un pensamiento inculturado, no se debe partir de cero, sino que es necesario “reubicar histórica y existencialmente la racionalidad científico-tecnológica”,³⁰ pero

²⁵ *Ibid.*, p. 196.

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ Cabe destacar que para el filósofo argentino, este nuevo humanismo también es fruto de la intersección de dos dialécticas que ubica en la comprensión del hombre dentro de la cultura latinoamericana. La primera dialéctica es la de varón-mujer y la segunda es la de amo-esclavo en las cuales, siguiendo el argumento de Scannone, primó la unidad sobre el conflicto. Dicha unidad no debe ser entendida como una unidad cultural, monolítica y cerrada (Documento Iglesia y Comunidad Nacional), sino como una unidad que respeta las diferencias, es decir, una unidad pluralista, producto de un “mestizaje cultural”. *Ibid.*, p. 188.

²⁸ Scannone, NPP, p. 12.

²⁹ *Ibid.*, p. 97.

³⁰ *Loc. cit.*

respetando su especificidad y su autonomía, es decir, retomando sus aportes en torno al progreso humano, descartando su uso ideológico para justificar la dominación de una cultura o nación sobre otra. De aquí, Scannone argumenta que una verdadera ciencia filosófica y teológica con arraigo cultural, deba estar al servicio del hombre latinoamericano, de la justicia y de la solidaridad entre culturas.

Es así como una filosofía y una teología, para ser inculturadas, deben ser reubicadas sapiencialmente, “dándole (s) arraigo cultural y orientación ética desde la sabiduría popular, sin perder por ello su racionalidad científica”.³¹

De la misma manera que se habla de una racionalidad científico-tecnológica (porque posee las características del *logos* griego de universalidad, necesidad, inteligibilidad e identidad), también es posible referirse a la existencia de una racionalidad o lógica propia de la sabiduría popular, esto es, de una racionalidad (o logos) sapiencial,³² que no por ello sea ajena a ese *logos* griego, pero cuya especificidad radica en su identidad plural y tiene como característica el ser crítico, puesto que es principio de discernimiento.³³

³¹ *Ibid.*, p. 99.

³² También nombrada por el jesuita argentino como lógica de la gratuidad. Véase Recanati, *op. cit.*, p. 41.

³³ Scannone, NPP, p. 98. Este aspecto, propio de la espiritualidad ignaciana (y, a su vez, retomado por el autor del Documento de Puebla, 448), está muy presente a lo largo de los escritos de Scannone. Dicho discernimiento, como se menciona en el cuerpo del texto, tiene que ver con un aspecto crítico de la realidad y, en este caso, de la racionalidad sapiencial diciendo que deben “ser criticados los presupuestos antropológicos y ontológicos de teorías científicas o de técnicas que se oponen al sentido del hombre implicado en la sabiduría cristiana de nuestro pueblo”, en *ibid.*, p. 101. El discernimiento, entonces, es la capacidad propia de la sabiduría popular que lleva a optar (con una previa hermenéutica de la realidad) por aquel (aquellos) camino (s) o vía (s) que lleven a una plena distinción de lo propio de la cultura latinoamericana, separando aquello que es nuestro de aquello que no lo es.

Sin embargo, el jesuita argentino recalca que la sabiduría del pueblo latinoamericano, pese a su criticidad, no es reflexiva, puesto que carece (en un primer momento) de las herramientas teóricas para juzgar lo específicamente científico desde sus mismos horizontes.³⁴ Pese a ello, el discernimiento “puede hacerse reflejo por una reflexión filosófica (ético-antropológica) inspirada en dicha sapiencialidad”,³⁵ gracias a lo cual dicha sabiduría puede hacerse reflexiva, retomando no sólo sus propios elementos para el ejercicio del pensar e interpretar, tomando aquello que le ofrece la ciencia filosófica en tanto saber universal.

Así, la racionalidad científico-tecnológica y la racionalidad sapiencial no se contraponen, sino que ambas pueden retroalimentarse y enriquecerse. Para el filósofo argentino, la racionalidad propia de la sabiduría popular es la que debe encargarse de darle un arraigo histórico-cultural a la racionalidad científica (la cual, por su pretendida universalidad, no se ha detenido a mirar las especificidades culturales de las áreas en las que opera), además de dotar a dicha racionalidad de un sentido ético, humano y abierto a la justicia y a la trascendencia, aspectos muy presentes dentro del subcontinente. Ello puede ser posible gracias a lo que el filósofo y teólogo argentino denomina la “transferencia analógica de actitudes éticas”,³⁶ lo cual habla de un aporte importante de la sabiduría popular a la racionalidad científica para interpretar la realidad y

A partir de esto, Scannone nos dice que dicho discernimiento venido de la sabiduría popular cristiana, permite también optar por el proyecto de liberación del pueblo pobre y oprimido, por lo cual también el *logos* sapiencial tiene implícita una eticidad basada en la alteridad, a la manera de Lévinas.

³⁴ De ello, Scannone dice que la sabiduría popular no es científica, sino pre-filosófica y preteológica, en tanto proporciona ya una inteligencia de sentido, es decir, una filosofía de la vida, pero carece del instrumental propiamente científico (un método que implica sistematicidad), los cuales los aportan la filosofía y la teología como ciencias, encarnadas en la cultura propia de nuestros pueblos. Scannone, ECT, p. 219.

³⁵ Scannone, NPP, p. 101.

³⁶ *Ibid.*, p. 103.

la historia. A partir de ello, surgen nuevas categorías para explicar nuestro contexto particular o, bien, se transforman otras que ya existían, tales como las de pueblo, sabiduría popular, religiosidad popular y racionalidad sapiencial, con las cuales resulta fecundo mostrar no sólo la especificidad de la región en cuanto a su historia y su cultura, sino también la manera en que las ciencias (a pesar de su arraigo en la modernidad occidental) pueden encarnarse realmente en nuestro contexto latinoamericano, dando lugar a ciencias renovadas a partir del *logos* sapiencial.

Es necesario aclarar que Scannone no pretende subrayar alguna superioridad de la racionalidad sapiencial respecto de la racionalidad científico-tecnológica, sino que su propósito es enfatizar que ambas, pese a venir de horizontes distintos (el popular y situado, en el primero, y el moderno y universal, en el segundo), pueden generar el diálogo y articulación entre ellas, las vías, hacia la superación de la contradicción entre dichas racionalidades, que den como resultado otras formas de pensamiento (en este caso, el inculturado en América Latina).

El filósofo argentino sostiene que dicha superación surge cuando se trasponen “las síntesis vitales (naturaleza, hombre, Dios) del orden de la vida al orden del pensamiento especulativo, pero sin traicionar su estructuración”.³⁷ Lo anterior significa que es posible que la sabiduría popular, para su comprensión y aprehensión, puede ser llevada a concepto gracias a los aportes de la disciplina filosófica y teológica. Es claro que la sabiduría popular es verdadero conocimiento.³⁸ Sin embargo, al ser simbólica, requiere de cierto tratamiento para elaborar conceptos y categorías sin dejar de estar dentro de esta forma peculiar de concebir y actuar en el mundo.

Se trata, entonces, de un filosofar y un teologizar desde la sabiduría popular latinoamericana, superando la aparente contradicción racionalidad científico-tecnológica y el *logos* sapiencial, de

³⁷ *Ibid.*, p. 78.

³⁸ *Ibid.*, p. 79.

manera que esas reflexiones se adecuen a la cultura peculiar propia de los pueblos de la región.

Para entender mejor lo anterior, se debe tener en cuenta que, si bien pareciera que se trata de articular el contenido de la sabiduría popular en el nivel científico, esto no es así. Más bien se trata de valerse del pensamiento especulativo para expresar los símbolos en concepto y que se mueva siempre en el nivel sapiencial. Lo que aporta el pensamiento científico a dicho nivel sapiencial es, precisamente, el poder explicar en concepto la filosofía de la vida del pueblo latinoamericano, replanteando también el pensamiento analógico (tradicional en la Iglesia y, en general, en todo el pensamiento cristiano, además de contar con raíces en la filosofía griega), cuya funcionalidad radica (desde la sabiduría popular) en la interpretación de la realidad desde un trabajo inculturado, intercultural y abierto a la trascendencia ética y la novedad histórica del otro (como pueblo) y del Otro (de Dios, en su constante comunicación con el hombre a través de la historia y de su cultura particular), arraigándose así en “los símbolos propios de nuestra cultura”³⁹ y en nuestra historia particular.

El propósito fundamental de Scannone, al formular un pensamiento inculturado, es el de “‘trasponer’ en el nivel filosófico (y teológico) del discurso *la forma* propia del pensar sapiencial de nuestra cultura, impregnado de simbolicidad y de sentido ético y religioso”.⁴⁰ Dicha trasposición en el nivel especulativo resulta una vía posible para “una nueva toma de conciencia”, no sólo de la novedad de sentido que representa el pensamiento inculturado (en tanto se presenta gracias a la *mediación simbólica*⁴¹ de la sabiduría de los pueblos), sino también de “la irrupción del pobre en la conciencia de la sociedad, de la Iglesia y de la teología (aunque también de

³⁹ *Ibid.*, p. 85.

⁴⁰ *Ibid.* p. 84. El subrayado es del texto original.

⁴¹ Se refiere a la mediación de la sabiduría popular entre filosofía y teología como ciencias y la cultura y sus símbolos particulares.

la filosofía), y la consecuente revalorización de la religión y sabiduría populares, acontecimiento que constituye un verdadero ‘signo de los tiempos’⁴².

Este signo de los tiempos, del que habla el jesuita argentino, abre la esperanza de un presente y un futuro más justo, humano y fraterno, rasgos que se encuentran muy presentes en la racionalidad sapiencial latinoamericana y que se enriquecen gracias al diálogo, y a las diversas ciencias como la filosofía y la teología, dotándolas así de un sentido humano de liberación y de defensa de la dignidad de las personas. Por lo tanto, la ciencia podría dejar de ser un instrumento de dominación y, mediante su inculturación, convertirse en una herramienta de análisis, reflexión e interpretación de nuestra realidad, ya no desde los estándares de pensamiento meramente modernos, sino a partir de otro tipo de lógicas y prácticas propias de América Latina que, pese a invitar a la unidad, destacan la diversidad cultural y de pensamiento dentro de la región.

CONSIDERACIONES FINALES

A lo largo del texto, la propuesta de un pensamiento filosófico y teológico inculturado, por parte de Juan Carlos Scannone, constituye únicamente un camino (no el único) viable y posible de construir saberes y conocimientos propios, a partir de nuestras propias circunstancias geográficas, históricas, culturales, políticas, religiosas, económicas, etc., de manera que, con estos nuevos saberes tomemos conciencia de nuestra especificidad como región y la validez situada (aunque universal) de la racionalidad sapiencial que, pese a no ser científica, refleja la filosofía de la vida propia de nuestros pueblos.

⁴² Scannone, ECT, p. 273.

Con ello, se intentan superar las contradicciones entre la racionalidad sapiencial y la racionalidad científico-tecnológica, reconociendo los aportes que cada una pueda hacer a nuestro pensamiento sin denigrar a una para enaltecer a otra. Se trata, pues, de conciliar ambas para dar lugar a un nuevo punto de partida en nuestro pensamiento: una filosofía y una teología inculturadas que, como disciplinas situadas, se construyan a partir de la sabiduría popular.

Estimamos que el pensamiento inculturado es un fundamental aporte al pensamiento latinoamericano, en tanto que trata de expresar especulativamente el símbolo dentro de la sabiduría popular, de manera que las ciencias logren arraigarse en nuestro contexto, sin perder su validez universal.

Creemos que un verdadero pensamiento, para ser liberador, debe partir desde nuestra realidad y tener una dimensión ética de compromiso hacia la historia y hacia todos los seres humanos, desechando así la idea de que la ciencia es un elemento estático, incambiable y ajeno a la cultura popular. Así, ciencia y sabiduría, símbolo y concepto, universalidad y cultura, racionalidad e imaginación logran conciliarse, dotándonos de suficiente conciencia para afirmar que realmente, como pueblo, somos capaces de formular nuestras propias categorías y conceptos, sin despreciar los conocimientos venidos de fuera.

BIBLIOGRAFÍA

- Amalados, Michael, "Inculturation and Ignatian Spirituality", en *The Way Supplement*, vol. 79, primavera, 1994, pp. 39-47. En www.theway.org.uk/Back/s079Amalados.pdf (fecha de consulta: 25 de junio de 2015).
- Arrupe, Pedro (S.J.), "Carta y documento de trabajo sobre la inculturación (14 de mayo, 1978)", en *Acta Romana Societatis Iesu XVII*, 1978, pp. 229-255. En <http://www.inculturacion.net/>

- phocadownload/Autores_invitados/Arrupe,_Carta_y_documento_inculturacion.pdf (fecha de consulta: 24 de junio, 2015).
- Cerutti, Horacio, *Filosofía de la liberación latinoamericana*, 3ª ed., México, FCE, 2006.
- Conferencia Episcopal Argentina, *Iglesia y comunidad nacional*, Comisión de Pastoral social, 1981. En http://www.jaaccba.org.ar/codigos_anexos/Iglesia_comunidad_nacional.pdf (fecha de consulta: 24 de junio, 2015).
- Cullen, Carlos, “Sabiduría popular y fenomenología”, en Juan Carlos Scannone (S.J.) [ed.], *Sabiduría popular, símbolo y filosofía. Diálogo internacional en torno de una interpretación latinoamericana*, Buenos Aires, Guadalupe, 1984, pp. 27-43.
- Kusch Rodolfo, *América profunda*, 2ª ed., Buenos Aires, Biblos, 1999.
- , *El pensamiento indígena y popular en América*, 3ª ed., Buenos Aires, Hachete, 1977.
- Mondin, Benedetto, *Dizionario dei Teologi*, Bologna, 1992.
- Ponce de León, Fernando, “Los afectos y modos de hacer filosofía inculturada”, en *Escritos*, vol. 21, núm. 47, 2013, pp. 343-367. En <http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v21n47/v21n47a02.pdf> (fecha de consulta: 24 de junio, 2015).
- Recanti, Guillermo Carlos, *Filosofía inculturada. Una aproximación a la obra de Juan Carlos Scannone*, Río Cuarto, Ediciones del ICALA, 2013.
- Scannone, Juan Carlos, “La liberación latinoamericana. Ontología del proceso auténticamente liberador”, en *Stromata*, vol. 28, núms. 1 y 2, 1972, pp. 107-150.
- , “Aportes para una teología inculturada en América Latina”, en Juan José Tamayo y Juan Boch [ed.], *Panorama de la teología latinoamericana. Cuando vida y pensamiento son inseparables...*, Madrid, Verbo Divino-Estrella, 2001.
- , “Autobiografía intelectual”, en José María Cantó (S.J.), Pablo Figueroa (S.J.) [eds.], *Filosofía y teología en diálogo desde América Latina. Homenaje a Juan Carlos Scannone, S.J., en su 80 cumpleaños*,

Córdoba, Universidad Católica de Córdoba (EDUCC), 2013, pp. 19-39 pp.

_____, *Evangelización, cultura y teología*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990.

_____, “La teología de la liberación. Caracterización, corrientes, etapas”, en *Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia*, Madrid-Buenos Aires, 1987, Guadalupe/Ediciones Cristiandad, pp. 54-66.

_____, *Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana*, Buenos Aires, Guadalupe, 1990.

Seibold, Jorge “Nuevo punto de partida en la filosofía latinoamericana. Las grandes etapas de la filosofía inculturada de J. C. Scannone”, en *Stromata*, vol. 47, núms. 1 y 2, 1991, pp. 93-104.